

LA CIUDAD

LUIS COBIELLA CUEVAS*

Sucede que entras, a veces en una casa donde las paredes dicen, incluso acogen, acarician; sientes una presencia misteriosa y familiar, cálida en todo caso, en todo caso algo vivo. Dices entonces: esta casa está viva, y sus dueños se alegran de haber vivido tan intensamente como para que la vida impregnara el recinto y durara. No contará el recinto la historia de aquella noche, o de aquel atardecer, de aquellos silencios o alegrías, en música o penumbra, sino la historia de los que queda destilado de aquella noche, de aquel silencio en penumbra, de aquella alegría en música, y lo que queda destilado es la historia de la vida¹.

Tal es quizás el efecto más inmediato y palpable de la historia: impregnar el recinto, acariciar, acoger, decir a veces, a quien entra en una casa, en una ciudad.

A Santa Cruz de La Palma le fue dado tener historia. Llegas a ella y sus paredes dicen, incluso acogen, acarician. Y no es solo, precisa y exclusivamente, por aquel suceso, o aquel otro, dignos particularmente de ser recordados y ensalzados, sino por lo que de aquel suceso y aquel otro, y por todos los sucesos y todos los instantes, rincones, sombras, suspiro y eco, piedra labrada o no labrada, en todo caso en memoria, canción, gaviota, sal, espuma, azul, ritmo, palabra y elegancia se destila.

Solo entonces te explicas sus títulos, sus famas, sus conjuntos y recintos históricos y artísticos, de los que hasta ahora habías pensado lo que piensas de las maravillas del mundo, que son maravillas pero no te dicen, ni acogen o acarician. Pregonan que es la Toledo de Canarias y agradeces la atención, más no es verdad: no es la Toledo de Canarias sino Santa Cruz de La Palma, la *Ciudad* —un suspiro o un grito no pueden tener más de dos sílabas— es la Ciudad, distinta como es distintivo un ser vivo. La vida la hace distinta, la vida es su distinción. La vida destilada por siglos en el tiempo y pasos en la noche.

* Luis Cobiella Cuevas (Santa Cruz de La Palma, 1923-2013). Ex diputado del Común de Canarias, Premio Canarias de Bellas Artes e Interpretación (2002), Académico de Número de la Real Academia Canaria de Bellas Artes e Hijo Predilecto de Santa Cruz de La Palma.

¹ Una versión de este artículo se publicó en el suplemento que *Diario de avisos* dedicó al 500º aniversario de la fundación de Santa Cruz de La Palma. Su asiento bibliográfico es como sigue: COBIELLA [CUEVAS], Luis. «La ciudad y el viajero». *Diario de avisos / Santa Cruz de La Palma, 5º centenario* (Santa Cruz de Tenerife, 3 de mayo de 1993), p. III.

Podría concretarse el siglo de sus poetas, el paso de sus vecinos, la luz de sus pintores, el eco de sus pianos a lo largo de la calle Real, asomados los ecos que no las señoritas tras la celosía de un luto de años; podría concretarse la internacionalidad altisonante de sus economistas, inventores, patricios, emigrantes, o la elegante austeridad de sus viviendas, el singular humanismo de su cultura, la sobriedad cadente de sus próceres, de sus tabaqueros y casas de bordados, de sus fábricas e imprentas, de sus astilleros; podría concretarse el ímpetu sosegado de sus atletas, la extensión geográfica de sus profesionales, el generoso cuidado de sus maestros, podría. Pero no es cosa de poder ni de concreción, sino de vida destilada y anónima, dejada en huella, en ilusión, en soledad, en aventura de amanecer, en regresos vencidos, por quienes apenas podían y apenas concretaban.

Lo que intento es más sencillo para ti y para mí. Para mí es sencillo de expresar que entras en una casa donde las paredes dicen, incluso acogen, acarician, en una ciudad donde el aire, o el rincón, o los ojos, o el gesto dice, incluso acogen, acarician. Y para ti es sencillo ir a la Ciudad, donde a veces quien entra en ella se siente acariciado, incluso acogido y, créelo, es posible, se siente dicho, dicho por ella, por la Ciudad.

Al regreso te han de preguntar: ¿era bella la Ciudad? Y tú responderás: *ella sabía mi nombre*.

Te diré que tu nombre ya está allí, destilada la vida que tú has dado, la Ciudad viva de ti, para acoger a quien ha de llegar cuando tú partas, trenzando así la historia de la vida, destilando las vidas en la vida que sientes cálida, misteriosa y familiar, como si de tu casa se tratara.

Esto es, en realidad, lo que quería decirte: Santa Cruz de La Palma, la Ciudad, es capaz de ser tu Ciudad. Lo quiso no más entrar tú en ella.